

LA PANDEMIA DEL CAPITAL: Reflexiones sobre neoliberalismo y trabajo

Tomás Quevedo Ramírez¹
ntquevedo@uce.edu.ec
Universidad Central del Ecuador

Virus, neoliberalismo y trabajo

La pandemia desatada por el Covid-19 es el resultado de la relación del ser humano con la naturaleza y, en especial, de la expansión acelerada de las fronteras productivas hacia zonas de biodiversidad desconocida. A esto se suman los hábitos de consumo de fauna silvestre, lo cual es un fenómeno que ocurre no sólo en Asia, sino en el mundo entero. En general, los gobiernos no estuvieron preparados para enfrentar las consecuencias de la expansión de este virus, y durante estos meses se han observado distintas formas de gestionar este problema de salud pública. Algunos países fortalecieron sus descuidados servicios de salud pública (Francia, Italia, España) otros decidieron no hacer nada (Brasil). Unos pocos declararon el no pago de la deuda externa (Argentina) e incluso España logró aprobar una renta básica universal como parte de su escudo social.

Como indica Harvey (2020: 82) “los virus van mutando todo el tiempo, a buen seguro. Pero las circunstancias en las que una mutación se convierte en una amenaza para la vida dependen de las acciones humanas”; es decir que las estrategias de administración de la pandemia por parte de los gobiernos han sido determinantes y han marcado la diferencia entre la vida y la muerte de las y los ciudadanos.

En medio de la expansión del Covid-19, también han quedado claras las profundas brechas de desigualdad social, resultado de la aplicación de políticas neoliberales durante las últimas décadas. Hay una marcada diferencia entre quienes han podido quedarse en casa y asegurar la reproducción y el entretenimiento de su familia y quienes no; entre quienes han accedido a la educación virtual y aquellos que han quedado fuera y entre quienes pueden teletrabajar

^{1/} Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador.

y quienes son desplazados del mundo del trabajo.

Como parte de su estrategia para la contención social de la pandemia, los gobiernos han priorizado la implementación y fortalecimiento de sus políticas de control y vigilancia de la población, mediante decretos de Estado de emergencia, vigilancia electrónica y sanciones monetarias, lo que ha repercutido en la forma de organización y relacionamiento de la sociedad.

Todo esto se da en un contexto marcado por el dominio del capital en casi todas las esferas de la vida cotidiana, desde lo privado a lo público. El capitalismo contemporáneo se apoya en la acción de los gobiernos para profundizar un conjunto de reformas que tienden a incrementar la desigualdad social y por lo general, están contempladas dentro de acuerdos con organismos financieros internacionales y de manera especial con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Entre las principales reformas podríamos señalar:

- **Privatización o monetización:** implica la venta de empresas públicas 'no rentables' a empresarios privados para su administración.
- **Redefinición del rol del Estado:** en este caso, y como lo ha mostrado David Harvey

(2003), el Estado se convierte en el hacedor de su propia destrucción, pues construye su política pública basada en los grupos de interés privado (Cámaras y demás agrupaciones empresariales) y fortalece el aparato coercitivo (policía, ejército). Es decir, el neoliberalismo no es posible sin un Estado fuerte que lleve adelante las políticas de ajuste.

- **Desregulación financiera:** libertad para que el capital financiero representado en los bancos pueda hacer su voluntad sin ningún tipo de restricción, incluida la salida de divisas a paraísos fiscales.
- **Reducción del gasto social:** con esta medida se busca que los sectores de salud, educación y vivienda tengan presupuestos limitados, lo que generaría restricción en el acceso a estos servicios y un deterioro significativo en su calidad (Quevedo, 2016).

Estas medidas desencadenan el deterioro de la calidad de vida de la población, en especial de sectores medios y populares que dependen directamente de la acción y protección del Estado. Paradójicamente el mismo Estado asume el rol de desregulador y garante de los mecanismos de precarización del trabajo, de manera especial mediante la legaliza-

ción de la flexibilización laboral. Esta es una tendencia en el mercado de trabajo desde los años 80 y ha tenido como objetivo la liberalización total de las relaciones laborales.

El trabajo representa la capacidad de sobrevivencia del trabajador y su familia, pero en un sentido más profundo implica la realización personal, en tanto su proyecto de vida esté anclado a la posibilidad o no de tener trabajo. Del otro lado, para el capital, el ser humano solo existe en su forma utilitaria de fuerza de trabajo, como un objeto-/mercancía disponible en el mercado. Incluso las y los profesionales que muchas veces creen estar por fuera de este esquema son absorbidos por la dinámica voraz del mercado de trabajo capitalista.

Guiddens (2000) pregunta ¿qué pasaría si después de haber estudiado en la Universidad no encuentras trabajo en aquello en lo que te formaste? La respuesta a esta pregunta no es sencilla e indica la transición a una dimensión de la vida donde el trabajo, sin importar la mayor destreza manual o intelectual, deja de ser el espacio de realización y formación de la carrera profesional, para ser un espacio flexibilizado, donde ya no se encuentra seguridad laboral. Esto marca el paso a nuevas modalidades o *fake jobs* (falsos em-

pleos) en los cuales la o el trabajador asume todos los riesgos de su actividad. La tendencia a la precarización se profundiza a través de

una presión ‘irónica y a la vez devastadora’ sobre el trabajador. Por un lado, el trabajo nunca termina: el trabajador debe estar siempre disponible, sin derecho a ninguna vida privada ajena al tiempo de trabajo. Por otro lado, el precario es por definición descartable, incluso si se muestra capaz de sacrificar todas y cada una de sus esferas de autonomía en aras del trabajo (Fisher, 2017: 132).

A esta dinámica descrita por Fisher se inscriben de manera especial aquellas personas que trabajan en las economías de plataforma como Uber, Globo o Rappi, quienes por lo general no han podido ser incluidas en el mercado de trabajo formal, o de plano han sido desplazadas por su condición de migrantes, jóvenes sin preparación universitaria o por tener más de cuarenta años. Este tipo de trabajadores y trabajadoras, ponen a disposición sus propias herramientas, medios de transporte y su salud sin que haya ningún tipo de corresponsabilidad por parte de las aplicaciones para las cuales trabajan. Como concluyen Hidalgo y Valencia:

Las nuevas formas de precarización laboral que sostienen las economías de plataforma responden al afianzamiento del neoliberalismo, como poder económico, político y cultural, basado en la idea de la "libertad" individual. Las proposiciones "sé tu propio jefe", "explora tu ciudad" y "genera tus propias ganancias" son la muestra más clara de la mercantilización del yo, en donde no importa cómo, ni en qué condiciones llegues a la superación personal para tu "libertad" individual. Una mercantilización que no solo sostiene la precarización de la vida de los y las trabajadoras, sino que, en paralelo, te invita a no pensar en lo colectivo, a no ver más allá (Hidalgo y Valencia, 2019: 34).

La imposibilidad de pensar una dimensión colectiva del trabajo está relacionada de manera directa con la construcción de una determinada subjetividad neoliberal, en la cual el individuo se asume como separado de la sociedad en tanto trabajador 'independiente'^{2/}; esta autopercepción se explicaría por la acción del capital que hace que las y los trabajadores "se comporten como buenos sujetos neoliberales", "lo que significa culparse a sí mismos, o a Dios, si algo va mal, pero no atreverse nunca a sugerir

que el capitalismo pudiera ser el problema" (Harvey, 2020: 94).

Sin embargo, la situación por la que atraviesa en este momento el mundo debería empujar incluso a esos 'buenos sujetos neoliberales' a dudar de la capacidad del sistema para solucionar la crisis en la que el trabajo se encuentra, ya que las estimaciones de la Organización Mundial del Trabajo (OIT) señalan que se podrían perder 195 millones de empleo en el mundo y en América Latina cerca de 14 millones. Este problema se torna más complejo cuando gobiernos de corte neoliberal privilegian salvar empresas a costa de plazas de trabajo.

Pandemia y trabajo en el Ecuador

Ecuador no es ajeno a la tendencia mundial a la precarización del empleo en medio de la crisis sanitaria. El gobierno ha destacado por el inadecuado manejo de la pandemia, la corrupción y la aplicación de políticas neoliberales a través de lo que Naomi Klein denominó como 'doctrina del shock', la cual implicaría que:

Sólo una crisis -real o percibida- da lugar a un cambio verdadero.

^{2/} Aunque habría que señalar los importantes avances en la sindicalización de repartidores de manera especial en España y Argentina.

Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esta a de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable (Friedman citato en Klein, 2007: 27, énfasis mío).

Ha sido la crisis sanitaria provocada por el Covid-19 el escenario para atestiguar el retorno de las políticas neoliberales al país. Esto se evidencia en el conjunto de declaraciones del equipo de trabajo del presidente de la República, cuando su Ministro de Economía señaló que 'la realidad supera la ley', o cuando el Ministro de Trabajo dijo que él 'defiende los derechos de los empresarios', o la vez que la Ministra de Gobierno clarificó que 'las empresas públicas estarían mejor en manos privadas'. Si en los noventa los viejos neoliberales hablaban de modernización, ahora los jóvenes neoliberales hablan de optimización o monetización.

Bajo la consigna de optimizar el Estado, el gobierno ha desarrollado una arremetida contra el trabajo de servidoras y servidores públicos: solo en el 2019 fueron separados de sus funciones más de 25 mil funcionarios públicos y en lo

que va de 2020 se espera que esa cifra pase de los 50 mil funcionarios despedidos, entre ellos se incluyen a profesores y personal de salud. Quienes no han sido despedidos se han visto sometidos a una política de reducción del tiempo de trabajo y de reducción salarial proporcional hasta en dos escalas menos, lo que representa una reducción significativa de ingresos.

En el sector privado, al 6 de mayo de 2020 el Ministerio de Trabajo ha registrado 66,400 personas despedidas y 7120 denuncias por despidos intempestivo, mediante el uso indiscriminado por parte de sectores empresariales del Art. 169 y su numeral 6 del Código de Trabajo que permite el despido, siempre y cuando la empresa cierre sus puertas por motivos de fuerza mayor, sin embargo, dicho artículo se ha aplicado de manera discrecional y no se han cumplido los requerimientos señalados por el mismo.

Las estimaciones hacen suponer que en el Ecuador se podrían perder 250 mil empleos tanto en el sector público como privado en los próximos meses. La situación se agravará con las acciones del gobierno para profundizan la reforma neoliberal. Muestra de ello, es la mal llamada 'Ley Humanitaria' (de manera especial del artículo 18

al 23)), cuerpo legal que legitima la flexibilización laboral y entrega el poder de decisión sobre los salarios y el tiempo de trabajo a los empresarios. Su aplicación podría decantar en la reducción del salario básico a la mitad y por ende en el empobrecimiento y la pérdida de la calidad de vida no solo de la clase trabajadora, sino también de aquellos que se reconocen como clase media.

Para concluir, la 'nueva normalidad' se presenta entonces como profundización de la precariedad, el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres se incrementará y como buenos sujetos neoliberales,

asumiremos el desempleo como un fracaso personal, y tendremos en las calles miles de 'emprendedores' incómodos para las administraciones municipales. A menos que se asuma el reto de la construcción de una nueva subjetividad y prácticas sociales que rompan con las representaciones, los vales y las creencias dominantes que ponen al capital en el centro de la vida humana. Como lo ha señalado Zizek (2020: 8) "la nueva 'normalidad' tendrá que construirse sobre las ruinas de nuestras antiguas vidas, o nos encontraremos en una nueva barbarie cuyos signos ya se pueden distinguir".

Bibliografía

- Fisher, Mark (2017) *Realismo capitalista ¿No hay alternativas?* Buenos Aires, Caja Negra.
- Giddens, Anthony (2000) *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- Harvey, David (2003) *El nuevo imperialismo*, Madrid. Akal.
- Harvey, David (2020) "Política anticapitalista en tiempos de Covid-19" en *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, s.e., ASPO.
- Hidalgo, Kruskaya y Valencia, Belén (2019) *Entre la precarización y el alivio cotidiano. Las plataformas Uber Eats y Glovo en Quito*, Quito, ILDIS.
- Klein, Naomi (2007) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós.
- Quevedo, Tomás (2016) *La mano visible del mercado. Dinámicas del neoliberalismo en el Ecuador*, Quito, Marea.
- Zizek, Slavoj (2020) *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, Madrid, Anagrama.

Periódicos digitales

El Universo, Ministerio de Trabajo: Se han registrado 66 440 desvinculaciones en lo que va de la emergencia por el COVID-19, Noticia del 7 de mayo del 2020. Dispo-

nible en: <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/05/07/nota/7833810/-despidos-trabajos-emergencia-covid-19-ministerio-trabajo-empresas>. Acceso el 07 de Junio del 2020.

BBC Mundo, Coronavirus: *"Se perderán 195 millones de empleos en solo 3 meses" por la pandemia, el alarmante informe de la OIT (y cómo afectará a América Latina)*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52220090>. Acceso 07 de Junio del 2020